

ADIVINACIÓN Y MAGIA



¿Qué piensa la Iglesia sobre estas prácticas?

¿QUÉ DICE LA IGLESIA SOBRE LA ADIVINACIÓN Y LA MAGIA?

En todas las épocas los hombres han intentado controlar la vida y la naturaleza acudiendo a fuerzas ocultas o a personas que supuestamente tienen el poder de adivinar, curar, provocar situaciones buenas o malas. Estas recurren al mundo de los “espíritus” o “la energía del universo” o a “los muertos”, o directamente a Satanás, pero cuanto más se aleja una persona o una sociedad de la fe en el verdadero Dios y la confianza plena en Él, más proliferan estas prácticas que deforman la fe y provocan muchos sufrimientos.

Hoy estamos en uno de estos momentos propicios a las supersticiones y derivados de la espiritualidad. Es un tema complejo por su amplitud y nos hemos de cuidar siempre de hacer juicios de valor contra las personas y sus intenciones, pero, a la vez, es un tema grave y serio que además de ir en contradicción con la fe en Jesucristo, único Salvador, puede ocasionar muchos sufrimientos y problemas de todo tipo.

El **Catecismo de la Iglesia Católica** lo trata muy brevemente en el apartado dedicado a las desviaciones contra el Primer mandamiento de la ley de Dios: “*amarás al Señor con todo el corazón, con todas las fuerzas*”. (n. 2115-2117)

¿EN QUÉ CONSISTEN ESTAS PRÁCTICAS?

La **adivinación** es buscar conocer el futuro mediante fuerzas ocultas: el demonio, los muertos, los horóscopos, astrología, quiromancia (cartas), suertes, visiones, médium, etc.

Las prácticas de **magia o hechicería** pretenden domesticar las fuerzas ocultas para ponerlas al propio servicio y obtener un poder superior sobre los demás. Existe la magia para fines benéficos (curaciones, búsqueda de empleo, etc) y también para dañar al prójimo, con o sin intervención de los demonios.

El **espiritismo** es frecuentemente una modalidad peligrosa de hechicería, puerta de entrada a posesiones diabólicas, aunque otras veces la sugestión y la imaginación hagan buena parte del trabajo.

El Catecismo nos enseña que el uso de la medicina tradicional, no debe mezclarse ni con invocaciones a potencias malignas, ni con la explotación de la credulidad del prójimo.

¿POR QUÉ ESTÁN PROHIBIDAS PARA EL CRISTIANO?

En el Antiguo Testamento estas prácticas fueron duramente castigadas (**1Sam 28, 7**) y prohibidas (**Deut 18, 10; Jer 29, 8**), y en el Nuevo Testamento también (**1Tim 9,10 ; Ap 21, 8**).

Solo Dios es el dueño de la vida, del tiempo y de la eternidad. Como Padre Bueno, hemos de fiarnos de Él, sin pretender manipular su santa voluntad que siempre quiere lo mejor para nosotros. Lo que estas prácticas buscan – directamente o no – es sustituir a Dios por esas fuerzas ocultas. Esto es así, incluso cuando se introducen supuestas oraciones o intervenciones de santos. Solo Dios merece honor y respeto, y nuestra falta de confianza en su Providencia amorosa es un desprecio que le ofende.

¿QUÉ PELIGROS CONLLEVA SU PRÁCTICA?

Además de la gravedad del pecado y sus consecuencias, estas prácticas están fomentando las obsesiones psicológicas que dañan la personalidad (como los miedos, las paranoias, etc); nos ponen en contacto con la realidad del maligno, cuyo poder no se debe subestimar, aunque siempre sea inferior al del Dios. Muchas veces el Enemigo de Dios y del hombre se ha servido de la credulidad de estas prácticas para hacer mucho daño.

¿CUÁL ES LA MEJOR MANERA PARA NO CAER EN LA ADIVINACIÓN Y LA MAGIA?

La mejor manera es fomentar una vida de amistad con Dios, acudiendo a los medios ordinarios y seguros (los sacramentos, la vida de la Iglesia, etc) y así estaremos apoyando la vida sobre roca firme. La oración confiada y humilde que acepta la voluntad de Dios siempre y en todo lugar, es el medio que se nos ofrece para vivir confiadamente y en paz.

Jugar con fuego es siempre peligroso. Y aunque muchas veces no nos tomemos en serio estas cosas, es mejor buscar aquello que sabemos que ayuda de verdad. La ignorancia religiosa cuando se da junto a situaciones de sufrimiento prolongadas, sin olvidar la propaganda de un negocio no despreciable, fomentan estas prácticas incompatibles con la verdadera fe que nos salva.

Parroquia del Santísimo Sacramento, Torrijos (Toledo)

Si tienes alguna duda sobre algún tema, envía tu pregunta al email:
torrijos@architoledo.org